

## LUIS CERNUDA<sup>1</sup>

### A un poeta futuro

No conozco a los hombres. Años llevo  
De buscarles y huirles sin remedio.  
¿No les comprendo? ¿O acaso les comprendo  
Demasiado? Antes que en estas formas  
Evidentes, de brusca carne y hueso,  
Súbitamente rotas por un resorte débil  
Si alguien apasionado les allega,  
Muertos en la leyenda les comprendo  
Mejor. Y regreso de ellos a los vivos,  
Fortalecido amigo solitario,  
Como quien va del manantial latente  
Al río que sin pulso desemboca.

No comprendo a los ríos. Con prisa errante pasan  
Desde la fuente al mar, en ocio atareado.  
Llenos de su importancia, bien fabril o agrícola;  
La fuente, que es promesa, el mar sólo la cumple,  
El multiforme mar, incierto y sempiterno.  
Como en fuente lejana, en el futuro  
Duermen las formas posibles de la vida  
En un sueño sin sueños, nulas e inconscientes,

<sup>1</sup> Destacado poeta y crítico literario español, miembro de la Generación del 27 (Sevilla, 1902 - Ciudad de México, 1963). [https://es.wikipedia.org/wiki/Luis\\_Cernuda](https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Cernuda).

Prontas a reflejar la idea de los dioses.  
Y entre los seres que serán un día  
Sueñas tu sueño, mi imposible amigo.

No comprendo a los hombres. Mas algo en mí responde  
Que te comprendería, lo mismo que comprendo  
Los animales, las hojas y las piedras,  
Compañeros de siempre silenciosos y fieles.  
Todo es cuestión de tiempo en esta vida,  
Un tiempo cuyo ritmo no se acuerda,  
Por largo y vasto, al otro pobre ritmo  
De nuestro tiempo humano corto y débil.  
Si el tiempo de los hombres y el tiempo de los dioses  
Fuera uno, esta nota que en mí inaugura el ritmo,  
Unida con la tuya se acordaría en cadencia,  
No callando sin eco entre el mudo auditorio.

Mas no me cuido de ser desconocido  
En medio de estos cuerpos casi contemporáneos,  
Vivos de modo diferente al de mi cuerpo  
De tierra loca que pugna por ser ala  
Y alcanzar aquel muro del espacio  
Separando mis años de los tuyos futuros.  
Sólo quiero mi brazo sobre otro brazo amigo,  
Que otros ojos compartan lo que miran los míos.  
Aunque tú no sabrás con cuánto amor hoy busco  
Por ese abismo blanco del tiempo venidero  
La sombra de tu alma, para aprender de ella  
A ordenar mi pasión según nueva medida.

Ahora, cuando me catalogan ya los hombres  
Bajo sus clasificaciones y sus fechas,  
Disgusto a unos por frío y a los otros por raro,  
Y en mi temblor humano hallan reminiscencias  
Muertas. Nunca han de comprender que si mi lengua  
El mundo cantó un día, fue amor quien la inspiraba.  
Yo no podré decirte cuánto llevo luchando  
Para que mi palabra no se muera

Silenciosa conmigo, y vaya como un eco  
A ti, como tormenta que ha pasado  
Y un son vago recuerda por el aire tranquilo.

Tú no conocerás cómo domo mi miedo  
Para hacer de mi voz mi valentía,  
Dando al olvido inútiles desastres  
Que pululan en torno y pisotean  
Nuestra vida con estúpido gozo,  
La vida que serás y que yo casi he sido.  
Porque presiento en este alejamiento humano  
Cuan míos habrán de ser los hombres venideros,  
Cómo esta soledad será poblada un día.  
Aunque sin mí, de camaradas puros a tu imagen.  
Si renuncio a la vida es para hallarla luego  
Conforme a mi deseo, en tu memoria.

Cuando en hora tardía, aún leyendo  
Bajo la lámpara luego me interrumpo  
Para escuchar la lluvia, pesada tal borracho  
Que orina en la tiniebla helada de la calle,  
Algo débil en mí susurra entonces:  
Los elementos libres que aprisiona mi cuerpo  
¿Fueron sobre la tierra convocados  
Por esto sólo? ¿Hay más? Y si lo hay ¿adonde  
Hallarlo? No conozco otro mundo si no es éste,  
Y sin ti es triste a veces. Ámame con nostalgia,  
Como a una sombra, como yo he amado  
La verdad del poeta bajo nombres ya idos.

Cuando en días venideros, libre el hombre  
Del mundo primitivo a que hemos vuelto  
De tiniebla y de horror, lleve el destino  
Tu mano hacia el volumen donde yazcan  
Olvidados mis versos, y lo abras,  
Yo sé que sentirás mi voz llegarte,  
No de la letra vieja, mas del fondo  
Vivo en tu entraña, con un afán sin nombre

Que tú dominarás. Escúchame y comprende.  
En sus limbos mi alma quizá recuerde algo,  
Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos  
Tendrán razón al fin, y habré vivido.

(de *Como quien espera el alba*, 1941-1944)

